

**LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL EN EL SIGLO XXI. LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO:  
¿HISTORIA O FUTURO?****VOCATIONAL GUIDANCE IN THE 21ST CENTURY. CARABOBO UNIVERSITY: HISTORY OR  
FUTURE?****Lilian Guevara L.**[lilianguevaraleon@hotmail.com](mailto:lilianguevaraleon@hotmail.com)

ORCID 0000-0003-4477-1192

Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Valencia, Venezuela

Recibido: 28/07/2019 - Aprobado: 23/11/2019

**Resumen**

Este ensayo emerge de la conjunción de reflexiones hechas en el marco de la actividad diaria en materia de orientación. Su coordinada discursiva destaca la capital trascendencia de los servicios de orientación vocacional para el ser en formación, especialmente adolescentes en sus primeros contactos con los retos presentados por el ingreso a la universidad o aquellos que, ya dentro de ella, se enfrentan a una serie de factores negativos para su prosecución escolar. El texto ofrece la evolución paradigmática de los servicios de orientación e incorpora lo hecho hasta este momento en la Universidad de Carabobo tanto de las tareas, funciones, logros, estrategias como de los retos futuros del Programa Regional de Información y Orientación Vocacional (PRIOV).

**Palabras clave:** Orientación Vocacional, Universidad de Carabobo, formación universitaria, PRIOV.

**Abstract**

This essay emerges from the conjunction of reflections made within the framework of daily activity in matters of orientation. Its discursive coordination highlights the capital importance of vocational guidance services for the being in formation, especially adolescents in their first contacts with the challenges presented by the entrance to university or those who, already within it, face a series of negative factors for their school continuation. The text offers the paradigmatic evolution of guidance services and incorporates what has been done so far at the University of Carabobo, both in terms of tasks, functions, achievements, strategies and future challenges of the Regional Program of Information and Vocational Guidance Program (PRIOV).

**Keywords:** Vocational Guidance, university studies, University of Carabobo, PRIOV.

## La orientación vocacional: entre el contexto paradigmático y la historia

El mundo del saber es el mundo de la educación, del conocimiento, de la formación sistemática. Al ser participante activo de este cosmos el hombre tiene el derecho y la obligación de incentivar, fortalecer y afianzar sus talentos para ser capaz de construir un proyecto de vida personal, profesional y social que brinde beneficios a su persona, a los más allegados y a la colectividad. Tal idea no siempre es expedita en su concreción, al estar influida por innumerables fenómenos individuales y socioculturales que obstaculizan, retrasan o impiden los logros proyectados o planificados. Es aquí donde los protocolos de intervención psicoeducativa -entre ellos la orientación vocacional- entran a formar parte del polígono sistema educativo-sociedad-individuo-orientación.

En este artículo se intentará perfilar el *estado del arte* de la orientación vocacional en la Universidad de Carabobo: sus primeras tareas al respecto, su curso de acción actual, los retos y labores urgentes de cara a un futuro inmediato y su inserción como recurso administrativo-curricular en toda la trama organizativa de las facultades que la componen. Una vez bosquejado el curso hagiográfico de lo que se ha entendido por orientación y sus diversos matices a lo largo del siglo pasado y lo que va de este, el artículo concluye con un catálogo/inventario de las funciones, responsabilidades, planes de acción y asunciones administrativas imprescindibles para la efectiva consolidación de la orientación como recurso de validez institucional proporcionado por la Secretaría de la Universidad de Carabobo.

La orientación en sus distintos matices epistémicos (vocacional, escolar o profesional) presenta no pocas entradas sémicas. Según el Diccionario Larousse (1996), una de las acepciones del vocablo *vocación* -derivado del

---

latín *Vacationem*- es: inclinación natural de una persona por un arte, una profesión o un determinado género de vida; por ejemplo, vocación por la música y su adjetivo *vocacional* apunta hacia todo lo relativo a la vocación. Al derivarse de *vocare* (o *llamar*, en su sentido etimológico más puro) la vocación refiere a la futura dedicación de una persona, pues para eso ha sido *llamada*.

Aquí, -y sin entrar en disquisiciones teóricas profundas- las capacidades heredadas -encapsuladas en lo genético- aunadas a las condiciones favorables aportadas por lo ambiental, establecen las circunstancias necesarias para el ejercicio de aquellas. Así, ese abanico de potencialidades (físicas, cognitivas, intelectuales) puede ser fomentado, acelerado y afianzado con la ayuda prestada por el orientador vocacional.

Tan importante es el término en cuestión que trasciende los límites de lo educativo. De hecho, el interés arraiga no solo en este campo, sino también en Medicina, Filosofía y, por supuesto en la Psicología: Huarte de San Juan, ya en el Siglo XVI, hablaba de diferencias psicológicas en el hombre (Rivas, 2003). Santiago Ramón y Cajal, reconocido como uno de los hitos cardinales de la neurociencia, se interesó en el tema (Rivas, 2003). Ortega y Gasset, uno de los más grandes filósofos y ensayistas de habla hispana del siglo pasado, se refiere tangencialmente a lo vocacional en su "*yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo*" (Cerini, 2018, párrafo 16) la realidad circundante (lo ambiental) constituye el sino del hombre al ser su contraparte extracorpórea.

Igualmente, Rivas (2003) hace acopio de las acepciones más importantes del término en cuestión, resumiéndolas en:

1. Inclinación o preferencia a ocuparse de actividades, oficios o profesión determinada.

2. La dedicación voluntaria de la persona a una ocupación de manera placentera.

3. Vehemencia por una labor a través de la cual el ser humano se entrega y vuelca sus inquietudes y capacidades más profundas por la realización personal.

Todas estas entradas se engloban en una malla sémica que apunta a rasgos motivacionales, volitivos, o de inspiración y entusiasmo por alguna actividad, oficio o profesión.

El prisma conceptual continúa con Tyler (1978), para quien: *“la orientación intenta descubrir el potencial de cada sujeto y ver que cada uno tenga su oportunidad para desplegar ese potencial al máximo en lo que mejor pueda ofrecer a sí mismo y al mundo”* (p. 87). La autora se refiere a la orientación a través del descubrimiento ontológico de sí mismo, para acrecentarlo al máximo de las potencialidades al servicio de los demás.

Bisquerra (1998) por su parte, la define como: *“... un proceso de ayuda continua a todas las personas, en todos sus aspectos, con el objeto de potenciar el desarrollo humano a lo largo de toda la vida”* (p. 9). En esta conceptualización de orientación expresada por el autor se observa cómo un proceso de ayuda del continuo humano se potencia a través de la vida.

La interpretación de Molina (2009) considera que la orientación: *“... se concibe como un conjunto de actividades preventivas, de desarrollo y atención a los sujetos bajo instrucción, que integra a los agentes educativos (padre, familia y comunidad)”* (p. 28). Según este autor la orientación integra la familia, padres, comunidad, a través de un servicio de prevención, atención y tratamiento profesional.

En este orden de ideas, Martínez de Codés; (2001, citado por Molina (2009), señala:

*...que la orientación es un proceso de ayuda continua y sistemática, dirigida a todas las personas, en todos sus aspectos, poniendo un énfasis especial en la prevención y el desarrollo personal, social y el de la carrera, que se realiza a lo largo de toda la vida, con la implicación de los diferentes agentes educativos (tutores, orientadores, profesores) y sociales (familia, profesionales y para profesionales) (p. 29).*

La autora presenta una concepción amplia de la orientación tomando en cuenta al ser humano en su mismidad. Es un proceso holístico de evolución con demandas y necesidades permanentes, con etapas de avance a lo largo de toda la vida, con énfasis en la prevención, progreso personal y social de la carrera, en función de las múltiples dimensiones humanas.

Hasta aquí, algunas de las cuasinfinitas interpretaciones del término en discusión, por demás significativas y por supuesto, con valor ontoepistémico propio. La comparación entre ellas da cuenta de la variantividad sémica existente; no obstante -y para los efectos de nuestra proposición- queda por aclarar la inserción del formato interpretativo de esas definiciones en los distintos paradigmas epistémicos con los cuales se han concebido los saberes, descubrimientos, certezas, evidencias; en suma, el conocimiento de esta parte de la naturaleza humana surgido a lo largo de todo el siglo pasado. Para ello, se apelará, en principio, y como punto de partida a:

- 1) La definición oficial de orientación vocacional formulada por la Asociación Nacional de Orientación Vocacional (ANOV) fundada en Michigan, EE.UU., en 1937 (citada por Crites, 1974) que concibe a la orientación como: *"... el proceso por el que se ayuda a alguna persona a*

*elegir una ocupación, a prepararse para ella, ingresar y progresar en ella”*  
(p. 35).

Para la fecha ya se habían definido con bastante claridad las tareas de la orientación vocacional si se tiene en cuenta tanto el creciente número de estudiantes que demandaban asistencia psicopedagógica y orientación profesional, como la misma atmósfera utilitaria, materialista de la sociedad norteamericana de la época.

- 2) Posteriormente, en el año 1951, Super (citado por Crites, 1974), sugiere revisar la definición de la ANOV y la define como:

*el proceso por el que se ayuda a una persona a desarrollar y aceptar una imagen adecuada e integrada de sí mismo y de su rol en el mundo del trabajo, a someter a prueba este concepto en la realidad y a convertirlo en realidad para satisfacción de sí mismo y beneficio de la sociedad. (p. 36)*

El autor supera en parte la noción ecléctica de la orientación vocacional, y enfoca ahora, no tanto la necesidad de inserción laboral del individuo, sino la de entender que en tanto miembro de un grupo, sus visiones, representaciones sociales -su cosmovisión, en otros términos- engrana perfectamente con ideales y propósitos supraindividuales: una conjunción hombre-sociedad a la que apuntan las grandes ideologías del siglo pasado.

- 3) Rivas (2003) aduce lo siguiente:

*La orientación vocacional es un proceso o programa de asistencia concebido para ayudar al individuo a aceptar una imagen adecuada e integrada de sí mismo y de su rol en el mundo del trabajo por medio del proceso de elegir y adaptarse a una profesión. (p. 184).*

La conceptualización citada por el autor está centrada netamente en el ambiente de la escogencia o selección y progreso de la carrera.

4) Por su parte, Krumboltz (2003, citado por León y Rodríguez 2008), al mencionar el trabajo del orientador recalca que consiste en: "*facilitar el aprendizaje de destrezas, intereses, creencias, valores, hábitos de trabajo y cualidades personales que capacitan a cada persona (orientado, usuario, cliente) para crear una vida satisfactoria en un mundo laboral constantemente cambiante*". (p.3)

En suma, todo un disímil protocolo interpretativo de lo considerado como orientación vocacional. Desde las concepciones estáticas características de la psicometría (propias de la ANOV), con su afán por medir y correlacionar intereses, capacidades y habilidades personales con oficios manuales o de mercado, con el centro de atención puesto en los tests, escalas y otras mediciones, pero soslayando al sujeto en su elección de vida cosa que, en su momento, era considerada científicamente válida.

Eran tiempos (primeras décadas del siglo pasado) en los cuales la orientación consideraba la vocación como la comparación correlacional de los "rasgos y factores" Parsons (1909, citado por Rascován, 2013) de cada sujeto con los requerimientos y propiedades de las ocupaciones que, para el momento, demandaba el mundo industrial. Se imponía así una conexión analógica individuo-contexto ambiental minimizante de las potenciales falencias de los trabajadores con la consecuente maximización del rendimiento hombre/puesto de trabajo, al identificar todo un conjunto de rasgos de la personalidad y el carácter, valiosos para el desempeño profesional. La definición de orientación aportada por la ANOV (en Crites, 1974) así lo justifica.

5) Más acá en el tiempo, la definición aportada por Super (1951) traspasa el afán por concitar habilidades humanas y demandas fabriles-manufactureras. En ella se condensa el desarrollo vocacional cuyo logro dependería, no ya del éxito de la conjunción individuo/empleo, sino de un gran abanico de factores que abarca desde la ocupación de los padres, el ecosistema sociocultural, la edad, el ambiente existencial, la idea de autopercepción, la madurez vocacional, y los motivos o impulsos para la selección de la carrera, hasta llegar al rendimiento en las instituciones educativas.

En esta idea de orientación ya se perciben aires transdisciplinarios al involucrar a toda una gama de factores extrapersonales en ese desarrollo. Se entiende, desde luego, que lo “transdisciplinario” aludido en esta argumentación es solo un recurso apelativo a la diferencia de niveles epistémicos entre la concepción que nos ocupa y la aportada por la ANOV. Se entiende, igualmente, que la dinámica en el conocimiento de los procesos sociales para la época, no estaba tan diferenciada ni había alcanzado los niveles de fortaleza teórica actuales.

De más está decir -y en descargo del autor en cuestión- que todos los factores mencionados son considerados indicadores válidos para construir ocupaciones que satisfagan el manejo de destrezas propias de cada etapa vital, por lo cual la interrelación entre procesos cognitivos, emocionales y axiológicos del sujeto, enmarcada dentro del entramado sociocultural, es la que efectivamente puede dar un cuadro definido de las inclinaciones vocacionales de la persona. Krumboltz (2003, en León y Rodríguez 2008) lo destaca muy bien al precisar las funciones cardinales del orientador (p.5).

6) Otro giro epistémico-paradigmático (alrededor de los años 80) se observa en las definiciones donde se prioriza la selección de la carrera (Rascován,

2013) y, en torno de esta, giran los servicios de orientación: atención temprana a la población preuniversitaria, máximo interés y esmero por la prosecución de los estudios universitarios, así como por la disminución de la deserción y los cambios de carrera, alta consideración a la búsqueda de las causas de la repitencia estudiantil, entre otros factores. En esencia, lo que se busca es aportar información acerca de las oportunidades de estudio en las instituciones educativas universitarias; asimismo, difundir las cualidades del perfil del futuro egresado, e indicación del campo laboral *ad hoc*.

En este sentido, se le brinda al interesado un conjunto de formatos experienciales que lo habilitan para decidir o explorar dentro de las múltiples opciones ofrecidas por la educación superior, pero es el interesado (el sujeto de orientación) quien “formatea” con sus decisiones su futuro proyecto existencial.

7) Por fin, una última tendencia en la orientación vocacional y sus procesos se ha venido perfilando en los últimos años (finales del siglo pasado e inicios del siglo XXI). Es aquella que trata de adecuar sus funciones al contexto histórico de estos tiempos. Se habla, entonces de una orientación cuyos ejes de acción paradigmática abordan lo complejo y lo transdisciplinario (Durant, 2008). Como pensamiento emergente están por verse sus pautas de acción y realización factual.

### **Vocación y orientación: caras opuestas de la misma moneda**

Más que un campo de interés médico o filosófico la vocación ha sido entendida, desde mediados del siglo pasado, como un asunto de interés de la psicología al equiparar las capacidades potenciales como conducta vocacional. En efecto, en tanto innovación educativa la orientación vocacional

surge ya a principios del siglo XX como recurso capaz de dar respuestas a las ingentes necesidades sociales de la época.

Dos son las fuerzas que impelen a ello: a) el auge del expansionismo industrial (Álvarez Rojo, 1994) y b) la fortaleza científica de la psicología; ambas vistas aquí como punta de lanza de los obligados cambios en los sistemas educativos en búsqueda de respuestas y soluciones a las exigencias del campo empresarial o industrial y, por qué no, del contexto bélico imperante (dos guerras mundiales en menos de 40 años).

La acelerada vorágine industrializadora en países europeos y en Norteamérica generó transformaciones profundas en el seno de esas sociedades (especialmente en la solicitud de mano de obra específica) que derivaron en la reforma estructural de la sociedad (Álvarez Rojo, 1994). La psicología, especialmente la llamada para la época psicología cuantitativa (o psicometría) ofrece el empuje ideal para su utilización como medio formativo, con lo cual la acción educadora maximiza la atención selectiva e individualizada de los educandos, al convertir las mediciones resultantes de los tests, entrevistas y pruebas psicométricas en directrices canalizadoras de las predisposiciones para los múltiples oficios, actividades, artes y profesiones.

La utilización en el subtítulo de la dicotomía vocación/orientación a manera de un doble frente inseparable cual moneda, alude a *Jano bifronte*, aquel dios del panteón romano con la facultad de ver al pasado y al futuro, con lo cual podía tomar sabias decisiones. De la misma manera, la orientación de ese momento -e incluso la actual- ha asumido la responsabilidad de, vistos los resultados de las diversas pruebas y cuestionarios aplicados a los individuos, tomar las mejores decisiones incidentes en el futuro académico-laboral de los sujetos: la orientación, entonces, se arroga la doble responsabilidad adquirida tanto

con la persona, al marcar rutas de despliegue vivencial viables; como con la sociedad en la que esta se desenvuelve, al indicar mecanismos admisibles de utilización eficiente del capital humano.

Todo lo planteado hasta aquí, en términos de cuál es el tipo de orientación necesaria en estos momentos, representa un dilema institucional por su natural incidencia en el futuro de los jóvenes aspirantes a ingresar a la universidad. A partir de la definición clásica del término orientación - sustentada por la ANOV (en Crites,1974) las interpretaciones más recientes de la orientación, sus funciones, propósitos, misiones y procedimientos, presentadas por diferentes autores, sugieren en su evaluación la integralidad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad (Durant, 2008); es decir, la tendencia es orientar desde la multidimensionalidad humana a través de las diferentes teorías, enfoques, corrientes, técnicas, entre otros, con la finalidad de dar respuestas pertinentes a los múltiples problemas en los cuales está inmerso el ser humano en el siglo XXI.

Un ejemplo de lo acá sostenido es la definición ofrecida en el escenario nacional, donde el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (2011) en su Sistema Nacional de Orientación para la Educación Universitaria, manifiesta que:

*Los servicios de Orientación responden a procesos inter y transdisciplinarios por lo cual requieren de profesionales de apoyo directo al proceso orientador, Orientadores, Psicólogos, Trabajadores Sociales y Educadores. De apoyo indirecto: Médicos, Psiquiatras, Abogados, otros que permitan el abordaje integral de las situaciones planteadas por los beneficiarios. (p. 4)*

Se debe reiterar la escasa información producida hasta ahora para verificar los alcances, resultados y logros de propuestas como esta, fundamentalmente en escenarios de interacción donde las carencias de todo tipo representan la característica más relevante, en especial por la misma naturaleza del amplio espectro multidisciplinario contenido en la proposición.

### **La orientación en la Universidad de Carabobo: retos actuales y futuros**

La incertidumbre presentada por el futuro, los infinitos caminos laborales ofrecidos por la dinámica tecnológica y computacional, las asechanzas derivadas de los más acuciantes y ancestrales problemas humanos, todo ello brinda un escenario convulso e ignoto para el hombre actual. (Tedesco, 2003). Es en ese ámbito donde la orientación debe explayarse, y debe hacerlo aportando una comprensión más profunda de este nuevo escenario para apuntalar nuevos modos de hacer las cosas en Orientación.

En otras palabras, ya no se tiene que lidiar exclusivamente con las necesidades de empleo de un mundo previsible (objeto clásico de la orientación hasta no hace mucho tiempo); de hecho, hoy, todo un mundo cuasinexplorado está a nuestro alcance con solo hacer un clic en el teclado de nuestro pc y, es más, la misma vertiginosidad de los cambios tecnolaborales han abierto canchas para otro tipo de competencias y habilidades, estas no tanto del hacer o del conocer, sino del ser (Delors, 1996). Son las llamadas habilidades o competencias *blandas*, Heckman y Kautz, (2012, citado en García, 2018) habilidades englobantes de, por lo menos, dos dimensiones funcionales clave: interpersonales y sociales, entre otras.

Las competencias *blandas* son esas habilidades que maximizan la capacidad para resolver problemas, fortalecedoras del trabajo en equipo, de la

comunicación eficiente, de la actitud positiva hacia problemas emergentes, de la creatividad para resolverlos y de la inteligencia emocional; también son fuentes cardinales para fomentar la responsabilidad, el compromiso con lo que se hace, para quién se hace y hacia la institución misma. Son igualmente las habilidades útiles para responder a las exigencias del contexto laboral (en el que conviven lo manufacturero, lo empresarial y lo tecnológico) en un mundo globalizado que ha hecho de la transformación una constante cotidiana, urgido de personas competentes, autónomas, capaces de trabajar colaborativamente, eficaces para reconocer la heterogeneidad y la interdependencia entre los seres humanos, mediante el conocimiento de sí mismo y de los demás.

Las habilidades blandas en este siglo se constituyen en condición *sine qua non* para la empleabilidad y el éxito personal, y los servicios de orientación no pueden dejar de lado su importancia, con lo cual su inclusión en la auscultación vocacional está garantizada.

En el ámbito de la Universidad de Carabobo se debe hacer notar que no ha sido fácil emprender los trabajos de orientación en ella; aun cuando los primeros acuerdos en el campo de la orientación en la institución nacieron en 1992 (Guevara, 2014) la misma dinámica institucional hizo más complejo el establecimiento de los servicios de orientación formalmente institucionalizados, vale decir, con un reglamento para su funcionamiento, quehaceres por cumplir, metas y propósitos a corto y mediano plazo, área de influencia inmediata y mediata, entre otras.

Sin embargo, en los últimos años el panorama ha cambiado: hoy se cuenta con un manual organizacional para las actividades de orientación vocacional y profesional coherentemente estructurado, donde se recoge con especial

dedicación desde el tipo de funciones de orientación ejecutables, hasta las funciones y responsabilidades de cada uno de los participantes del programa. (Guevara, 2014)

El surgimiento de este manual de gestión de los servicios de orientación sería una muestra del compromiso y la incondicional apertura a la necesidad de integración de las tareas propias del trabajo orientador, y la dinámica de cambio en esta universidad, en especial por la proyección de la institución en las comunidades bajo su radio de influencia, a pesar de la difícil situación que en estos momentos vive la Universidad de Carabobo.

El empuje final para la optimización de estas gestiones consistiría en la asunción -con efectos realizativos en el corto plazo- de un conjunto de ejes temáticos de urgente aplicación/instalación (algunos de ellos ya plenamente establecidos, como el Servicio de Orientación y Asesoramiento Psicológico, SOAPSI) o de inicio y posterior profundización continua de algunos otros:

- ) orientación/intervención en los procesos de aprendizaje.
- ) orientación en la prosecución de la carrera.
- ) orientación en la prevención del fracaso escolar y finalmente
- ) orientación en la reafirmación del ser de cada estudiante.

El éxito en la consecución plena de los objetivos de cada uno de estos ejes, se consolidarán si y solo si:

1. Se acepta la concepción de la orientación como una actividad cooperativa, es decir, no exclusiva del orientador, sin dejar de lado que este último es quien debe adelantar directrices y sugerencias institucionales o hacia las personas.

Se debe acotar que, en el fondo, el acto orientador es un quehacer que requiere de la participación de un número representativo de actores institucionales: desde los centros de poder organizacional muy cercanos a la toma de decisiones, hasta los equipos docentes más próximos a los beneficiarios de la acción orientadora, especialmente a los más vulnerables, sin olvidar la participación de los padres y madres de familia, los cuales son, en última instancia, los garantes del acompañamiento y apoyo irrestricto a los estudiantes en la misión de edificar su futuro, y de perfeccionar competencias profesionales para toda la vida.

2. Se incorpora a la orientación como parte integral de la malla curricular. Al ser los docentes participantes activos de la orientación como esfuerzo cooperativo se convierten en los ductores *par excellence* del proceso orientador, en el cual el programa analítico afilia la dimensión orientadora dentro de sus objetivos. Hacerlo así pasa por dotar al docente con las competencias básicas para ofrecer pautas de acción, propicias para la posterior intervención del centro orientador de cada Facultad.

3. Se admite que los problemas de deserción, cambios de carrera a otras facultades, la repitencia estudiantil, el retraso en la prosecución de los estudios, el bajo nivel académico, entre otros, son algunos de los más acuciantes problemas por enfrentar.

Del mismo modo, comprender que nuevas fuentes de estudio y empleo se están abriendo camino y ya constituyen una fuerza relevante y paralela al trabajo, tal cual se le concibe actualmente; es decir, el teletrabajo, la educación online, la opción de participar directamente con organizaciones al otro lado del mundo y con reuniones en línea. Todo eso puede mantener productivo al

individuo en un espacio cada vez más reducido espacialmente, pero al mismo tiempo más amplio en términos de comunicación.

4. Se permite una mayor integración y compromiso institucional en los procesos de la orientación, no solamente con mecanismos de apoyo financiero sino con el aporte sostenido, al difundir el trabajo orientador prestado por la institución a los diferentes centros escolares del área de influencia de esta universidad.

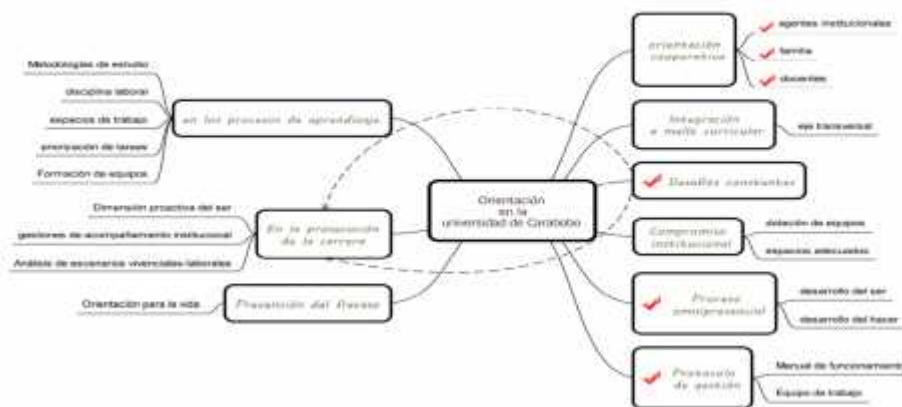
Tales aportes van desde la facilitación de material informativo (trípticos, folletos, cuadernillos, cartillas docentes, mayor acceso a páginas web y blogs) acerca de las misiones y propósitos del centro de orientación de la universidad, hasta las visitas del equipo orientador a los centros escolares más alejados, pero siempre dentro del área de influencia de la institución; o sea, una orientación integral, con valores agregados y de servicio social.

5. Se entiende la orientación como un proceso de presencia permanente y bajo ningún respecto, puntual. No se orienta para conseguir un empleo o para decidir cuál es el mejor camino a seguir. Se orienta para la vida, para el ser, para el mejoramiento de las *soft skills* mencionadas párrafos arriba; es decir, concebir la orientación como una dinámica proactiva, concitando las competencias e intereses de los estudiantes con las posibles necesidades de crecimiento laboral local, regional y nacional.

6. Se insiste en la implementación de la propuesta del *Manual organizacional para los servicios de orientación y asesoramiento psicológico en las facultades de la Universidad de Carabobo (emanado del PRIOV)*, junto con el asesoramiento psicológico al estudiantado en las distintas facultades de la Universidad de Carabobo.

7. Se insta, igualmente, a adscribir estas gestiones de orientación y asesoramiento psicológico a la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAES) de las diferentes facultades, con la finalidad de agilizar los procesos administrativos y de estructura organizacional, además de la atención directa y rápida a los que requieran de su intervención.

8. Se agiliza el proceso de selección de personal pertinente como psicólogos, orientadores, asistentes al psicólogo, en aras de dar respuestas eficaces a las necesidades de los estudiantes en lo concerniente a orientación y asesoramiento psicológico. Lejos están los días cuando la orientación vocacional era asumida solamente por el orientador encargado de brindar asesoría escolar: la compleja integralidad del fenómeno, aunado a las perspectivas de la educación del futuro que ya nos alcanzó, obligan a la organización de equipos multidisciplinarios para enfrentar este tipo de gestiones. La figura 1, finalmente, recoge de manera esquemática lo aquí afirmado, al mostrar los múltiples e ingentes desafíos enfrentados y por afrontar de los roles de la orientación vocacional en la Universidad de Carabobo.



**Figura 1.** Esquema de las tareas actuales y futuras de la orientación vocacional en la Universidad de Carabobo.

## Discurso conclusivo

En la Universidad de Carabobo -hasta este momento y a pesar de las múltiples dificultades de distinto orden- se ha hecho bastante en el área de orientación, pero todavía falta mucho más por hacer. Así, lo logrado, como el trabajo en profundidad en términos de orientación (vocacional, psicológica, educativa), el conocimiento de la naturaleza sociocultural de los estudiantes preuniversitarios visitados cada año en sus centros educativos, y la comprensión de la idiosincrasia del adolescente que llega a la universidad, con la dinámica de los conflictos existenciales arrastrados por ellos, se ha conseguido mediante la conjunción armónica de los siguientes factores:

1) El irrestricto patrocinio del despacho de la Secretaría de la Universidad de Carabobo la que, con sus ejecutorias, decisiones y directrices pertinentes han hecho suyas las banderas de la universidad como frente institucional de adelantamiento de políticas, tendentes a hacer de esta institución de educación universitaria un baluarte eficaz en la priorización de las necesidades vocacionales estudiantiles, y transformarlas en una gestión real, concreta y de valor específico para la comunidad.

2) El apoyo surgido de las propias comunidades educativas preuniversitarias, que ven en la Universidad de Carabobo el mejor recurso organizacional de encauzamiento de las aspiraciones de formación profesional de sus integrantes y

3) La participación de las distintas facultades, que ponen de relieve el rol de los servicios de orientación (el Programa Regional de Información y Orientación Vocacional PRIOV, las pruebas de orientación vocacional para cambio de carrera, carrera simultánea, el programa Alejo Zuloaga y la

reorientación vocacional) como el apalancamiento académico ideal para captar y recibir mejores estudiantes desde la óptica de esfuerzo personal, rendimiento, dedicación y rigurosidad en la actuación estudiantil.

Un componente negativo en contra del logro de los objetivos del área es el surgimiento de pandemias (hoy llamada COVID-19). Las actividades propias de la orientación vocacional y psicoeducativa tienen como condición *sine qua non* la presencialidad. En la actualidad se conoce muy poco acerca de la realización de estas actividades en forma virtual, y cómo estas ejecutorias propenden al logro de las grandes metas de los servicios de orientación en la Universidad de Carabobo.

La debida ejecución de las actividades de orientación en la Universidad de Carabobo, ya con un escenario referencial apuntalado en el Servicio de Orientación y Asesoramiento Psicológico (SOAPSI) perfilará de manera más eficiente los logros y las posteriores proyecciones de los mismos a la comunidad intra y extrauniversitaria.

## Referencias

- Álvarez, V. (1994). *Orientación Educativa y Acción Orientadora*. España: EOS.
- Bisquerra, R. (1998). *Modelos de Orientación e Intervención psicopedagógica*. España: Praxis.
- Cerini, A. (2018). *Yo soy yo y mis circunstancias*. Iberoamérica divulga. Documento disponible en: <https://www.oei.es/historico/divulgacioncientifica/?Yo-soy-yo-y-mis-circunstancias> [23/05/2019]
- Crites, J. (1974). *Psicología Vocacional*. Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas. España: Paidós.
- Delors, J., (1996). Los cuatro pilares de la educación, en *La Educación encierra un tesoro*. México. El Correo de la UNESCO, pp. 9 Documento disponible en:

<https://www.uv.mx/dgdaie/files/2012/11/PPP-DC-DelorsLos-cuatro-pilares.pdf> [23/05/2019]

Durant, M. (2008). "La inter y transdisciplinariedad en la transversalización de la orientación. Una nueva racionalidad integrativa y comunicativa desde la concepción de la educación como continuo humano del sistema educativo venezolano". *Revista Ciencias de la Educación*, (Vol. 1, N° 32, p. 210-220). Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/> [25/03/2019]

García, B. (2018). "Las habilidades socioemocionales no cognitivas o 'blandas': aproximaciones a su evaluación". *Revista Digital Universitaria (RDU)*. (Vol. 19, N°6, p.1-17). Disponible en:

<http://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2018.v19n6.a5> [25/03/2019]

Guevara, L. (2014). *Servicios de orientación y asesoramiento psicológico en las facultades de la Universidad de Carabobo*. Trabajo de ascenso no publicado. Universidad de Carabobo. Disponible en: <http://hdl.handle.net/123456789/1866> [30/03/2019]

Larousse Editorial. (1996). Vocación. En *Pequeño Larousse Ilustrado*. España: Autor.

León, M. y Rodríguez, M. (2008). El efecto de la orientación vocacional en la elección de carrera. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*. (Vol. 5, N°13, p. 10-16). Documento disponible en: [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-75272008000100004&lng=pt&tlng=es](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272008000100004&lng=pt&tlng=es) [30/03/2019]

Molina, D. (2009). *Orientación educativa: práctica de intervención permanente en los centros escolares*. Venezuela: Universidad Ezequiel Zamora.

Rascován, S. (2013). "Orientación vocacional, las tensiones vigentes". *Revista Mexicana de Orientación Educativa (REMO)*. (Vol.10, N°25, pp. 47-55). Documento disponible en: <http://remo.ws/remo-25/> [28/03/2020]

Rivas, F. (2003). *Asesoramiento vocacional: Teoría, práctica e instrumentación*. España: Ariel.

Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria. (2011). *Sistema de Orientación para la Educación Universitaria*. Documento disponible en [http://files.fundamentos-de-la-orientacion-ii.webnode.com.ve/200000048-bedafbfd53/SOEU\\_SEP2011.pdf](http://files.fundamentos-de-la-orientacion-ii.webnode.com.ve/200000048-bedafbfd53/SOEU_SEP2011.pdf) [12/06/2019]

- Tedesco, J. (2003). *Los pilares de la educación del futuro*. En: *Debates de educación*. Barcelona-España. Fundación Jaume Bofill; UOC. Ponencia disponible en: <http://www.uoc.edu/dt/20367/index.html> [12/06/2019]
- Tyler, L. (1978). *La Función del Orientador*. México: Trillas.